Salmos diarios, Ciclo I, Año Impar. Explicados

XXVI Semana del Tiempo Ordinario

Viernes

Salmo 78

Sálvanos, Señor, y perdona nuestros pecados. Jesucristo en su predicación denunció muchas veces los pecados de los hombres. Su mensaje no acepta ninguna componenda con el pecado, porque el pecado es ofensa y falta de amor a Dios. Por ello echa en cara los pecados a los fariseos y a los escribas; también se los recrimina a los publicanos y pecadores y a los mercaderes del templo y a Pilatos.

Nunca deja de hablar con claridad y valentía para que nadie pueda aducir en su descargo que vive en la ignorancia. Pero esa denuncia de los pecados siempre lleva consigo la promesa del perdón y de la salvación. Jesucristo es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Todo el que se acerca arrepentido a Cristo, y con deseos de volver a empezar, es acogido y perdonado.

Jesús no sólo perdona, sino que pide el perdón del Padre para los que lo han entregado a la muerte, y por tanto también para todos nosotros. Es Jesús quien perdona nuestros pecados. Es El quien santifica nuestros dolores. Es El quien nos enseña a amar. Es Jesús quien nos da la paz, la verdadera paz, con el pan para esta vida y con el pan para la vida eterna, mejor que ésta. Es Jesús el profeta de las bienaventuranzas.

Señor Jesucristo, ten piedad de nosotros, en tu gran misericordia, no mires nuestros pecados y cancela todas nuestras culpas; crea en nosotros un corazón puro y renueva en nosotros un espíritu de fortaleza y de santidad.

Padre Félix Castro Morales

Fuente: http://parroquiadelasoledad.org/ (Con permiso a homiletica.org)